

TRES PORTUGUESISMOS EN LAS «CARTAS DE RELACION» DE HERNAN CORTES

A CERCA de la extraordinaria figura de Hernán Cortés abundan los estudios más diversos, desde los más diferentes puntos de vista: histórico, político, filosófico, antropológico, jurídico, literario, etc., muestra del enorme interés que siempre despertó, y continúa despertando, el conquistador extremeño, de quien se ha dicho que «nunca griego ni romano ni de otra nación, después que hay reyes, hizo cosa igual» ¹. Cortés ha sido el principal protagonista de gran número de obras literarias en todas las épocas, principalmente en nuestro Siglo de Oro, y en ellas se le compara a los más célebres personajes militares de la antigüedad: Alejandro, César, Aníbal, Ciro, Darío, Jerjes y otros, «cuya enumeración sería enojosa», como dice uno de sus estudiosos, Winston A. Reynolds ². Sin embargo, escasean los estudios lingüísticos en sentido estricto e incluso los lingüístico-literarios que se ocupen de la obra escrita de Cortés y de éste como escritor. Cortés fue, como César y como Beber, historiador de su propia conquista en cinco cartas que envió al Emperador Carlos V entre 1519 y 1526. La primera, fechada en julio de 1519, se

¹ Francisco López de Gómara, *Conquista de Méjico*, edición de J. Ramírez Cabañas, Méjico, 1943, 2.ª ed., t. I, pág. 250.

² Winston A. Reynolds, "Cinco siglos en torno a la figura de Hérnán Cortés. Historia, Ensayo, Literatura", en *Estudios Americanos*, XVIII, 1959, págs. 25-42.

ha perdido y en su lugar aparece la dirigida también a Carlos V por el Ayuntamiento de Veracruz el 10 de julio del mismo año. La segunda está escrita desde Segura de la Frontera el 30 de octubre de 1520; la tercera, fechada en Cuyoacán el 15 de mayo de 1522, y la cuarta y quinta, enviadas desde Temixtitán el 15 de octubre de 1524 y el 3 de septiembre de 1526, respectivamente ³.

Las *Cartas de Relación*, a pesar de estar consideradas como uno de los ejemplos más ilustres de la historiografía de las Indias, no se escriben como obra auténticamente histórica, sino como una relación de hechos, de gastos, de cuentas a un soberano. Es una obra cuya finalidad prioritaria, y quizás única, es la de informar y la de pedir. No hay una verdadera intención artística en su redacción; de ahí que su prosa refleje lo que sucede en aquellas tierras, pero, al mismo tiempo, peticiones, súplicas y solicitudes. Hernán Cortés pide hombres, caballos, pólvora, mantenimientos, etc., pero también pide para él y para su familia. Cortés tiene muy en cuenta su futuro bienestar:

«Si vuestra grandeza no fuere servido o no tuviere oportunidad de me hacer merced de lo que a vuestra majestad suplico para me mantener en esos reinos, y servirle como yo deseo, sea que vuestra celsitud me haga merced de me dejar en esta tierra lo que yo agora tengo en ella o lo que en mi nombre a vuestra majestad se suplicare, haciéndome merced dello de juro y de heredad para mí y para mis herederos, con que yo no vaya a esos reinos a pedir por Dios que me den de comer; y con esto recibiré muy señalada merced» ⁴.

Las *Cartas* están escritas en un estilo llano y sin retórica, fiel al principio renacentista, que aconsejaba escribir como se hablaba. Ya el historiador de la literatura española, el americano Ticknor, dijo de ellas que estaban escritas con tal claridad y buen gusto que recordaban, en ocasiones, la obra de Maquiavelo y los *Comentarios* de César. La comparación con la última de las obras citadas ha sido frecuente, y casi todos los autores que han tratado del tema coinci-

³ *Historiadores primitivos de Indias*, en Biblioteca de Autores Españoles, XXII, Madrid, 1940, t. I, Preliminares, t. I, págs. XVI **xvii**.

⁴ Hernán Cortés, *Cartas de relación*, en *Historiadores primitivos de Indias*, carta V, pág. 151 b.

den en afirmar que la obra del extremeño aventaja a la de César en el interés que le inspira el territorio dominado ⁵. Octavio Paz ha escrito en estos días: «Cortés fue un escritor notable, y sus cartas de relación soportan la comparación con los comentarios de la Guerra de las Galias y con las memorias del conquistador de la India, Beber» ⁶. Anderson Imbert ha afirmado que Cortés fue el primer soldado que descubrió la grandeza de una civilización indígena ⁷. En efecto, Cortés siente una extraordinaria admiración ante la realidad mejicana que contemplan sus ojos, por la tierra y por los hombres: paisaje, flora, fauna, ciudades, construcciones, productos naturales o fabricados, etc. Y puede decirse que si simpatizamos con los indios a lo largo de su relato, es, en parte, porque él nos los muestra con simpatía. El conquistador, que no está muy convencido de que el Emperador Carlos V va a dar crédito a lo que él cuenta, escribe:

«Y no le parezca a vuestra alteza fabuloso lo que digo... Porque para dar cuenta, muy poderoso señor, a vuestra real excelencia de la grandeza, extrañas y maravillosas cosas desta gran ciudad de Temistitán, y del señorío y servicio deste Mutezuma, señor della, y de los ritos y costumbres que esta gente tiene y de la orden que en la gobernación, así desta ciudad como de las otras que eran deste señor, hay, sería menester mucho tiempo, y ser muchos los relatores y muy expertos» ⁸.

No obstante, las *Relaciones*, consideradas estilísticamente, tienen sus defectos. Como dice Salvadorini, «no son literariamente siempre dignas de alabanza. Muchas veces pierden su brío a causa de las repeticiones, períodos desordenados, desequilibrios entre las partes propiamente descriptivas y las que se refieren a problemas contingentes. El uso de muchos pronombres, el abuso de oraciones

⁵ B. Sánchez Alonso, "La literatura histórica del siglo XVI", en *Historia General de las Literaturas Hispánicas*, Barcelona, 1968, reimpresión, t. III, pág. 312. Cfr. también F. Esteve Barba, *Historiografía Indiana*, Madrid, 1964, págs. 141-142.

⁶ Octavio Paz, "Hernán Cortés", en el diario "EL PAIS" EXTRA, de fecha 12-X-1985, pág. 1.

⁷ E. Anderson Imbert, *Historia de la Literatura Hispanoamericana*. México, 197P, 2.ª ed., t. I, pág. 32.

⁸ H. Cortés, *Carta II*, pág. 31 b de la ed. cit.

coordinadas introducidas mediante la conjunción y el frecuente comienzo de los períodos con las expresiones: «y otro día», «hay...», etcétera, hacen pesada la redacción, puesto que unen conceptos diferentes y hechos distintos, los unos tras los otros, siguiéndose sin descanso»⁹.

Pero, a pesar de todo, las *Cartas* interesan no sólo como obra de Hernán Cortés, sino por lo que sirven de contribución al conocimiento de la lengua española en el primer cuarto del siglo XVI. La lengua del conquistador y escritor extremeño ofrece rasgos dignos de estudio en el plano fonético, morfosintáctico y léxico. En las *Cartas* se documentan por primera vez en nuestra lengua ciertos vocablos, españoles o extranjeros, especialmente americanismos, sin que ello se reconozca en los diccionarios históricos.

En estos breves apuntes, que forman parte de un trabajo más amplio sobre la lengua de Hernán Cortés en las *Cartas*, tratamos de tres portuguesismos empleados por el conquistador en su obra, dos de ellos pertenecientes a la terminología marinera, campo en el que la influencia portuguesa ha sido enorme y todavía no estudiada suficientemente con el rigor y la profundidad que merece: *carabela*, vocablo hartamente conocido y ampliamente documentado en español, portugués y otras lenguas románicas, y *carabelón*, palabra de más escasa documentación en las lenguas peninsulares. El tercero de los préstamos lusos es el topónimo *Maluco*, empleado por Hernán Cortés y otros escritores ibéricos para referirse a las islas Molucas. Uno de ellos, Góngora, lo emplea, además, como adjetivo.

1. *CARABELA*.—E1 Diccionario de *Autoridades* la define como «Antigua embarcación muy ligera, larga y angosta, con un espolón a proa. Tiene tres mástiles casi iguales, con tres vergas muy largas, y en cada una se pone una vela latina. Es embarcación mui ligera y peligrosa, si no se sabe manejar con destreza y prontitud al cambiar las velas porque sino van uniformes se vuelcan fácilmente.» El vocablo aparece repetidas veces en todas las *Cartas*, pero sólo damos cuatro ejemplos, uno de cada carta, para su documentación:

⁹ Vittorio Salvadorini, Las "Relaciones" de Hernán Cortés", en *Thesaurus*, XVIII, 1963, n.º 1, pág. 82.

«... que, según he sido informado, envió tras la dicha nao una *carabela* y si no fuera pesada la tomara» ¹⁰.

«Asimismo hice saber a vuestra majestad como al puerto de la villa de la Veracruz había llegado una *carabela* de Francisco de Garay, teniente Gobernado de la isla de Jamaica, con mucha necesidad, la cual traía hasta treinta hombres... » ¹¹

«... he determinado de enviar tres *carabelas* y dos bergantines en esta demanda, aunque pienso que me costará más de diez mil pesos de oro» ¹².

«... y yo me había dado prisa a adobar una *carabela* que aquellos españoles tenían casi perdida y a hazer un bergantín de otros que allí había quebrados, y cuando este navío vino ya a la *carabela* estaba adobada, aunque al bergantín no creo pudiéramos dar fin si no viniera aquel navío» ¹³.

En general, se considera la palabra étimon el griego *kárabos* «cangrejo de mar», «embarcación» que dio el latín *carabus* «embarcación de mimbres forrada de cuero». Pero fue a partir del femenino *cáraba*, según Corominas ¹⁴, palabra que figura ya en textos castellanos del siglo XV ¹⁵, de donde procede el portugués CARAVELA, etimología aceptada por casi todos los lexicógrafos de las lenguas románicas ¹⁶, excepto C. Battisti y G. Alessio y el portugués José Pedro Machado, que sigue a estos últimos, que la consideran de ori-

¹⁰ H. Cortes, *Carta II*, pág. 13 a, ed. cit.

¹¹ H. Cortés, *Carta III*, pág. 53 a, ed. cit.

¹² H. Cortés, *Carta IV*, pág. 113 a, ed. cit.

¹³ H. Cortés, *Carta V*, pág. 134, ed. cit.

¹⁴ J. Corominas - J. A. Pascual, *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Madrid, 1980-1982, s. v.

¹⁵ Zaccaria, *L'elemento iberico nella lingua italiana*, Bolonia, 1927, s. v., apud Corominas-Pascual loc. cit.

¹⁶ Para O. Bloch y W. von Wartburg, el francés *caravelle* es un préstamo del portugués *caravela* y dice que: Philippe 'le Bon de Bourgogne fit construire la première caravelle française à Sluis par des constructeurs portugais" (*Dictionnaire Etymologique de la langue Française*, 5.ª ed., París (P.U.F.), 1968, s. v. También B. Migliorini y A. Duro derivan el vocablo del port. *caravela* cit. ("Prontuario Etimologico della *Lingua Italiana*, Torino, 1974, s. v., y lo mismo hacen el *Dizionario Enciclopedico italiano*, Roma, 1970, t. II, pág. 762, y el *Grande Dizionario della lingua Italiana*, Torino, 1980, t. II, pág. 742.

gen italiano: «nave a vela leggera e veloce usata nel XIII séc. dai Genovesi (Cfr. lat. medioev. *caravala*, a. 12130; *Caravalle*, a. 1284, a Génova) e sucesivamente da Portoghesi e Spagnoli (XV-XVI séc.)¹⁷. J. P. Machado la documenta en 1270: *Johanis filius egidij caravela*». *Portel*, doc. N.º 183, pág. 107¹⁸, pero la palabra la registra ya el diccionario etimológico de Cortesão en 1255, en un texto de PORTUGALIAE MONUMENTA HISTORICA: «Mando quod piscatores dont maior domo de una quaque *carauela* unum piscem (*Leges*, p. 162)¹⁹. Sin embargo, antes de esta fecha el rey Sabio menciona las carabelas entre los tipos de nave mayor, dice Corominas. Según éste, Jal²⁰ y Vidos²¹, «documentaron ampliamente el hecho de que la carabela era considerada internacionalmente embarcación típicamente portuguesa todavía en los siglos XV y XVI, en Francia, en Italia y en otras partes, y si exceptuamos la aislada mención alfonsina y las dos que cito en nota más abajo, toda la documentación del vocablo anterior al primer viaje de Colón se refiere a Portugal. En el descubrimiento de América se familiarizó con este navío durante su larga estancia en el reino vecino y habiendo decidido servirse de él en su primer viaje, por sus excelentes condiciones marineras, le dio con ello fama universal. En el estudio de Vidos puede verse la historia de la difusión del vocablo desde el portugués al castellano, a los varios idiomas romances y germánicos; agréguese el mozár. *carrabila* -illa 'tafurea' «navío para pasar caballos», *caravela*» (P. Alcalá). El arranque en tierras gallego-portuguesas se confirma, además, por el hecho de que es allí donde el vocablo ha tomado acepciones traslaticias, directamente deducibles del significado primitivo «armazón de mimbres», gall. *caravela* o *caravel* «cesta grande que llevan las gallegas en la cabeza para comestibles» (Aut.), «cestillo en que se llevan comestibles a los estudiantes pobres»²².

¹⁷ C. Battis - G. Alessio, *Dizionario etimologico italiano*, Firenze, 1975, I, pág. 755

¹⁸ J. P. Machado, *Dicionario etimologico de lingua portuguesa*, 2.ª ed., Lisboa, 1967, s. v.

¹⁹ A. A. Cortesão, *Subsidios para um Dicionario Completo (Historico - Etimologico) da Lingua Portuguesa*, Coimbra, 1990-1901, s. v.

²⁰ A. Jal, *Glossaire nautique*, París, 1848, s. v.

²¹ B. E. Vidos, en *Zeitschrift für Französische Sprache und Literatur*, LVIII, páginas 457-462.

²² La nota de Corominas Pascual dice: "Un antiquísimo ejemplo del b. latín *caravella*, en texto italiano quizá no muy posterior al S. V, fue citada por los Benedictinos (Du Cange) y Jal; otro de *caravellus*, de 1307, muestra en su género su carácter independiente del portugués" (l.oc. cit.).

La palabra la recogen los más antiguos diccionarios portugueses: en la acepción de *celox* en el de J. Cardoso ²³ y con la de *celox, lembus* en el *Tesouro da Língua Portuguesa*, del P. Bento Pereira²⁴. El *Vocabulario Portuguez & Latino* de R. Bluteau dice de ella: «Embarcação redonda, que anda com velas latinas, & que de ordinario leva duzentas toneladas. *Auriti veli lembus*. Na Hidrographia do Padre Fournier acho q os Portugueses foráo os inventores deste genero de Embarcação. Não sei. có que razao alguns lhe chamao *Carabus*, porque no liv. 19, cap. I, S. Isidoro diz *Carabus parva ex vimine facta, que contacta cruda genus navigi praebet*». El vocablo conoce en portugués otras acepciones: «Moeda antiga de prata equivalente a doze vintens»; «gorjeta»; «gratificação»; «cata-vento para espantar as aves nocivas á agricultura» ^{24 bis}.

2. CARABELON.—«Carabela pequeña»²⁵. En el Dic. de Autor.: «Aumentativo de carabela. La carabela mayor que las comunes». Y cita un texto de *la Recopilación de Indias*: «Y en la misma pena y destierro de las Indias incurren los Capitanes de galeras, armadillas o *carabelones* que huviere en aquella costa» (Lib. 9, tít. 26. l. 147) y otro del Inca Garcilaso: «No alzaban un solo punto de la obra de los *carabelones*. Llamámoslos unas veces bergantines, y otras *carabelones* conforme al común lenguaje de estos Españoles» (Lib. 5, cap. 13).

«Partido este despacho para esta ciudad, hice alarge de la gente que me quedaba para seguir camino y hallé noventa y tres de caballo que entre todos había ciento y cincuenta caballos y treinta y tantos peones y tomé un *carabelón* que a la sazón estaba surto en el puerto de la dicha villa de Medellín con bastimentos...», ²⁶.

«... y escribí a la villa de Medellín a un criado mío que en ella reside que luego me enviase otros dos *carabelones* que allí estaban

²³ Jeronimo Cardoso, *Dictionarium Lusitanico Latinum*, Olissipone, 1601, s. v.

²⁴ p. Bento Pereira, *Tesouro da Língua Portuguesa*, Evora, 1711, s. v.

^{24 bis} Raphael Bluteau, *Vocabulario Portuguez Latino*, Lisboa, 1712-1721, s. v.

²⁵ Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*, 19.ª ed., Madrid, 1970, s. v.

²⁶ H. Cortés, *Carta V*, pág. 119 a.

y una barca grande. Y los cargase de bastimentos; (...) que luego vinieron los *carabelones cargados*, como yo lo mandé hasta el dicho río de Tabasco»²⁷.

«... y proveí desde allí de enviar dos españoles a los señores de Tabasco y Cunoapa a les rogar que por aquel río arriba me envíen quince o veinte canoas para que me trujesen bastimentos en los *carabelones* que allí estaban»²⁸.

«... llegaron los españoles que yo envié a Tabasco, con veinte canoas cargadas de los bastimentos que había llevado el *carabelón* que yo envié desde Zoazacoasco, y supe dellos que los otros dos *carabelones* y la barca no habían llegado al dicho río»²⁹.

«... y me dio tres canoas, en que envié tres españoles el río abajo al río de Tabasco, porque éste es el principal río que en él entra, donde los *carabelones* habían de esperar la instrucción de lo que habían de hacer»³⁰.

»... el otro envié a la isla de Jamaica a que hiciese lo mismo; el *carabelón* o bergantín que yo hice, envié a la isla Española y en él un criado mío, con quien escribí a vuestra majestad y a aquellos licenciados que en la dicha villa residen»³¹.

El Gran Diccionario de la Lengua Castellana (de Autoridades), de Aniceto Pagés, recoge el vocablo con la cita del Inca Garcilaso y otra de Jovellanos: «... en Portugal (había en 1586) más de cuatrocientos navíos de alto bordo, y más de quinientas carabelas y *carabelones*»³².

Y Peter Boyd Bowman, en su *Léxico Hispanoamericano del siglo XVI*, escribe: *Carabelón 44 (Pan 24)* «El *Carabelón* del quai es maese ... Quintero (Conqs. TF, 120)»³³.

²⁷ H. Cortés, *Ibidem*, pág. 119 a.

²⁸ *Ibidem*, pág. 119 b.

²⁹ *Ibidem*, pág. 120 a.

³⁰ *Ibidem*, pág. 122 b.

³¹ *Ibidem*, pág. 143 b.

³² Aniceto Pagés, *Gran Diccionario de la Lengua Castellana (de Autoridades)*, Barcelona, s. a., s. v.

³³ Peter Boyd Bowman, *Léxico hispanoamericano*, London, 1972, pág. 164.

El *Glossaire nautique*, de A. Jal, registra *caravellone* como aumentativo de *caravela* y cita la traducción italiana de la *Vie de Christophe Colomb*, realizada en el siglo XVI por el veneciano Alfonso Ulloa ³⁴.

En español no registran el vocablo los diccionarios anteriores al de Autoridades. Pero sí los portugueses, como el de Cardoso con el significado de *lembus* y el *Tesouro da Lingua Portuguesa*, del P. Pereira, con el de *Aphractum* «genero de navio comprido e nao cuberto», y el *Vocabulario Portuguez & Latino*, de Bluteau, «caravela grande», y cita a Jacinto Freite: «Mandou aperceber hum *Caravelão*» ³⁵.

El hecho de que la palabra la registren los diccionarios portugueses más antiguos y no así los españoles, es un factor a tener en cuenta para la consideración del vocablo como préstamo luso. No obstante, sólo una mayor documentación del empleo del mismo en las lenguas románicas podrá permitir un juicio definitivo.

3. MALUCO.—«Islas Molucas».

«... yo me ofrezco a descubrir aquí toda la Especería y otras islas si hobiese arca de *Maluco* y Malaca y la China, y aun de dar tal orden, que vuestra majestad no haya la Especería por vía de rescate, como lo ha el rey de Portugal, sino que la tenga por cosa propia...» ³⁶.

Bluteau dedica a esta palabra casi una página de su *Vocabulario Portuguez & Latino*, y, por su interés, transcribimos lo siguiente: «Os naturales lhe chamão *Moloch*, que (conforme advertio o P. Fernão) val o mesmo que cabeça de *cousa grande*, como se Maluco fora en outro tempo cabeça de algum Imperio. Os que escrevem *Maluco* dizem que em Arabigo significa Reyno. Debaixo deste nome se comprehenden as cinco ilhas Ternate, Tidor, Moutel, Maquiel & Bachan, a que antigamente o Gentio natural da terra chamava Gape, Duco,

³⁴ A. Jal, *Ob. cit.*, pág. 421, s. v.

³⁵ Jacinto Freire, Vida de D. João de Casstro, Quarto Viso-Rey da *India*, Lisboa, 1671, apud. R. Bluteau, *ob. cit.*, s. v.

³⁶ H. Cortés, *Carta V*, pág. 152 a, ed. cit.

Moutil, Mara, Seque. O sitio destas ilhas he debaixo da linha equinoccial trezentas legoas pouco mais ou menos ao Levante de Malaca... Forão descubertas estas ilhas pelos Portuguezes no anno de mil & quinhentos & onze, en que Affonso de Alburquerque tomou Malaca. O Primeiro Portuguez que entrou nellas, foy Francisco Serrão, Capitão de hum nnavio, & de sua entrada por espato de nove annos andarão em competente com o rey de Ternate, com o de Tidor, procurando cada hum delles grangear a amizade dos Portuguezes... Chamão alguns a Maluco Ilhas Malucas, ou Malucas sem mais nada»³⁷.

La posesión de estas islas originaron un conflicto entre Portugal y España, a la que siguió una intensa actividad diplomática entre ambos países cuyos representantes celebraron muchas de sus reuniones en Badajoz, Elvas o en medio del puente de Caya³⁸.

La palabra es frecuente en libros y documentos portugueses del siglo XVI y en autores lusos que escribieron en castellano, como Cristóbal de Acosta³⁹ **y Pedro Teixeira**⁴⁰, **entre otros, y también la emplean escritores españoles del Siglo de Oro, entre los que destacamos a Fray Antonio San Román**⁴¹ **y a Luis de Góngora**⁴².

El primero de los autores citados escribe: «Yerba de Maluco. Llámase comúnmente Remedio de pobres y destruyción de ciruja-

³⁷ R. Bluteau, Ob. cit., s. v.

³⁸ "Para decedir a posse que os Portugueses tomarã» das ilhas denominadas Malucas, foro nomeados geografos experientes na marinha, que neste ano de 1524 passarão a Badajoz tendo ja tido urnas conferencias em Elvas com os Comissarios Espanhões, e depois em Cala, examinando os globos, cartas maritimas, e relações dos pilotos, e sem que a final houvesse resultado... (De la Clède, *História general de Portugal*, Lisboa (Typografia Rollandiana), 1785, t. VIII, págs. 100-101).

Cfr. también Antonio Machado de Faria, *Correspondencia entre Cortés de Portugal e de Espanha, no Arquivo de Simancas* (1480-1570), Lisboa Academia Portuguesa de la Historia), 1976, págs. 262-263.

³⁹ C. de Acosta, *Tratado de las drogas y medicinas de las Indias Orientales*. Burgos (Martín de Victoria), 1578.

⁴⁰ Pedro Teixeira, *Relaciones*. Del origen y descendencia y svccession de los Reyes de Persia y de Harmuz y de vn viage hecho por el mismo autor desde la India Oriental hasta Italia por tierra. En Amberes, en casa de Hieronymo Verdussen, 1610.

⁴¹ F_{ray} Antonio de San Román, *Historia general de la India Oriental*, Valladdlid, 1603.

⁴² Luis de Góngora y Argote, *Obras completas*, edición de Juan e Isabel Millé y Giménez, Madrid (Aguillar), 1956, págs. 206 y 703.

nos...»⁴³. Palo de *Maluco*: árbol del tamaño del árbol de los membrillos: la hoja se parece a la Malva común»⁴⁴.

En las *Relaciones* de Pedro Teixeira aparece varias veces la palabra: «... Y en Mindanao isla junto a las de *Maluco*...⁴⁵; «... deixando ansi mismo a la derecha el estrecho de Sabam, que desta y de otras quase innumerables islas se forma, por el qual se nauega para las lacas, Sunda, Amboyno, *Maluco*, Thimor, Solor, Bale, y otras muchas islas»⁴⁶.

Y lo mismo cabe decir de Fray Antonio de San Román: «... Y otros particulares sucesos que hubo en las partes del *Maluco*»⁴⁷; «Y deseando satisfacer a los principales del *Maluco*, q tan arrastrados andava»⁴⁸.

Góngora emplea *Maluco* en esta acepción toponímica de islas o archipiélago y como adjetivo indicando pertenencia o procedencia:

De el mar es de la Aurora la más grata,
cuando no la mayor del continente
Isla Ternate, pompa del *Maluco*,
de esta inquirida siempre i de aquel buco⁴⁹.
Abrazóle sobarcado
y no de clavos malucos,
en nombre de la azucena,
desmentidora de el tufo,
siendo aforismo aguileño
que matar basta a un difunto
cualquier dolor de costado,
o sea morcillo o rucio⁵⁰.

⁴³ C. de Acosta, Ob. cit., cap. 52, pág. 327.

⁴⁴ Ibidem, cap. 53, pág. 330.

⁴⁵ P. Teixeira, Ob. cit., Lib. I, pág. 186.

⁴⁶ P. Teixeira, *Relación del camino que hize desde la India hasta Italia*, cap. I, pág. 48.

⁴⁷ P. San Román, Ob. cit., cap. XXVIII, pág. 583.

⁴⁸ Ibidem.

⁴⁹ *Panegírico al duque de Lerma*, octava 67, pág. 703 de la ed. cit.

⁵⁰ De Góngora, *Romances*, romances n.º 74, pág. 206 de la ed. cit.

B. Alemany y Solfa registra *Maluco* con el significado de "natural de las islas Molucas", lo que es válido para el segundo de los ejemplos citados; el primero es, sin duda alguna, un nombre propio (Cf. B. Alemany y Selfa, *Vocabulario de las obras de Góngora*, Madrid, 1930, pág. 610).

Carmen Fontecha recoge *Maluco* con la significación de «Muley Hacen» en su *Glosario* ⁵¹ con cita del *Rinconete y Cortadillo* de Cervantes, pero debe tratarse de un error, porque ni lo encontramos en dicha obra ni tampoco figura en el *Vocabulario de Cervantes*, de C. Fernández, Madrid, 1962.

En portugués, *maluco* se usa como nombre común con varios significados: «doido, mentecapto»; «individuo apalermado; extravagante; moeda portuguesa de bronze, cunhada na ilha Terceira. En sentido burlesco, «pataco»; y como abjetivo: «tonto, adoido». Y se emplea el verbo *malucar* «dizer ou praticar maluquices»; «andar pensativo ou sciismatico» ⁵².

Como nombre común y en la acepción de «loco, imbécil», citan *maluco* Harri Meier ⁵³ y A. Carballo Picazo, quien cree que el vocablo procede del caló ⁵⁴.

EDUARDO BARAJAS SALAS



⁵¹ Carmen Fontecha, *Glosario de voces comentadas en ediciones de textos clásicos*, Madrid (CSIC), 1941, s. v.

⁵² C. de Figueiredo, *Novo Dicionario da Lingua Portuguesa*, Lisboa, 1913, s. v.

⁵³ Harri Maier, "Portugués *toló*", en *Revista de Filología Española*, XXXIV (1950), págs. 184-194, pág. 192, nota 2.

⁵⁴ A. Carballo Picazo, "Estudios Hispánicos", en *Revista de Filología Española*, XXXVII (1953), pág. 363.